

Presentación

¿Es el adolescente un soñador? Así se preguntaba Albert Donval hace años y, desde la psicología, respondía: «Sí... pero en este soñador aparentemente ausente se esconde un metafísico, un filósofo que reflexiona sobre el sentido de la existencia. ¿Qué significa vivir? ¿Es la vida una dicha o una desgracia? ¿Es posible el amor de por vida? El sueño solitario o, a lo más, compartido con un amigo de absoluta confianza, es el lugar de las grandes preguntas. Se dice que es la edad metafísica, en la que se entabla trato asiduo con la vida, la muerte, el amor, la felicidad...».

La adolescencia como edad metafísica es uno de los argumentos que hablan a favor de una presencia curricular de la filosofía en la enseñanza secundaria. Es una edad en que la persona se abre a las grandes preguntas que dicen relación a la totalidad y que van orladas con la requisitoria de sentido. Así se ha entendido durante centurias, desde los planes de estudio del trivium a la instauración de los institutos de bachillerato en Francia o en España durante el siglo XIX. En el presente, sin embargo, la filosofía va quedando tipificada como materia optativa en muchos países: Reino Unido, Alemania, Estados Unidos... sin que, paradójicamente, disminuya en todos los casos la producción editorial de libros de contenido filosófico. Y sin que tenga lugar un vacío de personas dedicadas a la reflexión filosófica.

Tal vez conviene recuperar la idea de que la filosofía forma parte de la tradición cultural de Occidente, como ha formado parte el cristianismo. No se puede decir lo mismo del Islam, por ejemplo. Al bagaje de una persona formada dentro de los cauces de la enseñanza obligatoria no está claro que deba pertenecer la capacidad de filosofar con rigor y destreza, ciertamente. Pero es dudoso que, si un estudiante pertenece al lóbulo europeo o al lóbulo americano de Occidente, sea legítimo privarle de tener algunas ideas claras sobre lo que pensaron Platón, Aristóteles o Hegel. Aunque solo fuere para que entienda por qué hablamos de amor platónico, decimos que algo es potencialmente tal o cual cosa o el mundo estuvo dividido en dos bloques antagónicos durante buena parte del último siglo.

José Luis Caballero Bono